

Antón Costas

Ejemplaridad empresarial

Tiene el mundo empresarial una responsabilidad indeclinable en el funcionamiento armonioso de la sociedad, o su función se limita a buscar la mayor rentabilidad posible para los propietarios, accionistas y altos directivos? Si la tiene, como creo, ¿puede encontrarse una salida duradera a la actual crisis de las sociedades desarrolladas sin un cambio en la cultura del “coge el dinero y corre” que ha dominado una parte del mundo empresarial en las dos últimas décadas?

El malestar social que está detrás de la reacción populista no tiene sólo su raíz en el mal funcionamiento de la política. Es decir, en la poca acción que han desarrollado los gobiernos durante las dos últimas décadas para repartir más equitativamente los beneficios de la globalización y el crecimiento. Ese malestar es también una reacción contra las élites financieras y empresariales por algunas conductas corruptas y fraudulentas.

No se trata ya únicamente de las conductas claramente delictivas. Conductas que por su naturaleza criminal son perseguibles en los tribunales. Se trata de algo más sutil. Hace sólo unas décadas la relación entre el sueldo del principal directivo de una empresa y el salario medio de los empleados era de 30 a 1. Hoy esa relación es, cuando menos, de 300 a 1.

¿Tienen algún sentido económico estas elevadísimas retribuciones? Ninguno. Se trata más bien de un mecanismo de apropiación privada de rentas generadas por la acción colectiva de todos los implicados en la empresa. De hecho, la desigualdad que estamos viendo en nuestras sociedades en las dos últimas décadas tiene su raíz en la desigualdad de ingresos del trabajo entre altos directivos y el resto de los trabajadores.

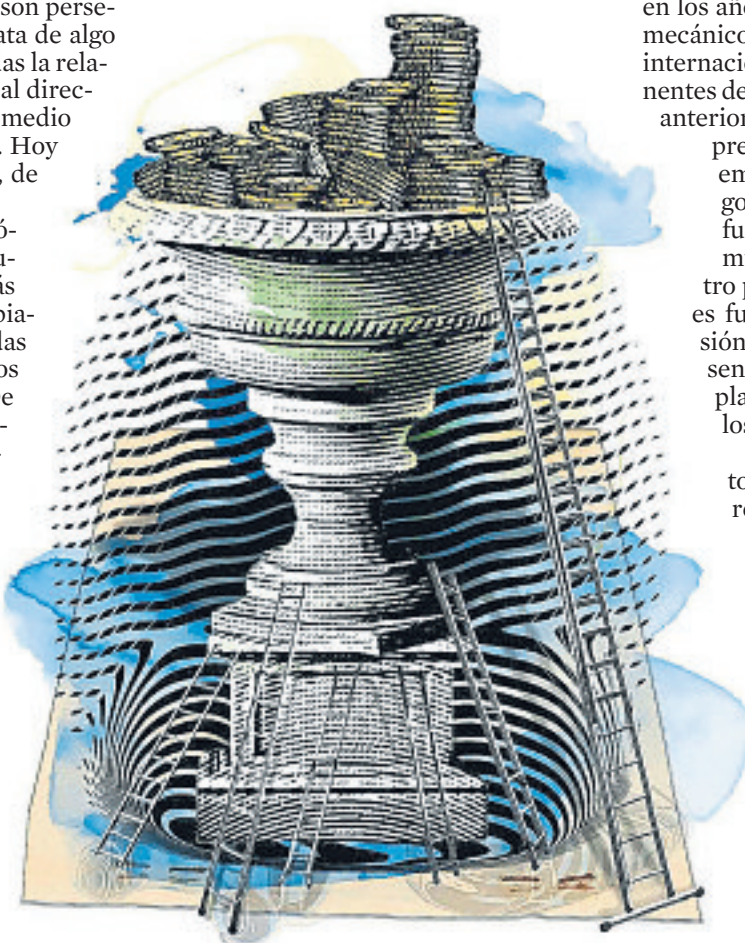
Aunque el fenómeno del ascenso de los superejecutivos y de sus retribuciones es fundamentalmente un fenómeno anglosajón —Estados Unidos y el Reino Unido—, ha tenido también su imitación en Europa y en España.

¿Es sostenible este modo-

lo? ¿Es capaz de generar la legitimidad social necesaria para su continuidad? Aquellos que defendemos la eficiencia económica y las virtudes sociales del sistema de libre empresa a la hora de generar riqueza y facilitar la movilidad social tenemos que recordar que el núcleo moral que legitima a este sistema no es la simple búsqueda de la rentabilidad empresarial.

Es la capacidad de este sistema para generar oportunidades para todos, especialmente para los que más las necesitan. Desde esta perspectiva ética, la ejemplaridad empresarial es la clave de bóveda del sistema. Sin esa ejemplaridad no se puede pedir a los trabajadores lealtad al proyec-

Sin fin ético, el sistema de libre empresa, es decir, el capitalismo, será cuestionado social y políticamente



JAVIER AGUILAR

A. COSTAS, catedrático de Economía de la Universitat de Barcelona

Jordi Llavina

La lima de uñas y la mandarina

Cierto día aquella profesora de literatura del bachillerato nos hizo llevar a clase una lima y una mandarina. De eso hace más de treinta años. “Ahora cerrad los ojos —nos dijo—. Acariciad la mandarina, y escribid lo primero que os venga a la cabeza. A continuación, haced lo mismo con la lima. Debéis intentar, eso sí, que sea algo poético”. Y cada cual escribió, a bote pronto, lo primero que se le ocurrió. Poético, claro está.

Realizamos muchos experimentos como ese durante el curso. Hoy día más de uno tildaría a esa profesora de friki (¿qué cómodo resulta el inglés popular para no tener que pensar demasiado ni tener que matizar en la lengua propia!). En el primer trimestre, cada alumno debía escribir una novela. En el segundo, un poema-

rio. En el tercero, ensayamos y representamos *La cantante calva*, de Ionesco. En uno de esos ejercicios poéticos, yo utilicé la palabra *arpeggio*, sospecho que sin saber muy bien lo que significaba. Entre mis compañeros, la palabra gustó tanto que los poemas escritos esa semana se llenaron de *arpeggios*, como el aire otoñal lo hacía de hojas amarillas de no sé qué árboles que montaban guardia en el patio del instituto (unas hojas que, a escondidas de los profes, quemábamos en clase, lo que producía una pestilencia bárbara).

Ignoro si la fascinación por las palabras y por la literatura nos la *contagió* esa misma profesora. En mi caso, no fue exactamente así, puesto que a los quince años yo había descubierto ya a algunos poetas fundamentales que no me han abandonado jamás. Sin embargo, sí sé que aquella

auténtica *maestra* a muchos de nosotros nos marcó más que ningún otro profesor, más que ninguna otra figura pública, célebre, de esos tempranos ochenta. Porque nos enseñó a describir, cargados de palabras y argumentos, las cosas de la existencia que gozan de un tacto blando y poroso como el de la piel de una mandarina. Pero, aún más, nos preparó para combatir todo lo que nos resulta áspero e ingrato como el restregamiento de una lima por la carne viva de una herida, recurriendo al goce de las palabras (las de los demás o las propias). A mí me regaló la herramienta más valiosa de toda mi experiencia como estudiante: una suerte de llave Allen de la sensibilidad. Un tesoro, en definitiva, que tiene que ver con el intangible de la literatura y con las cosas que cuentan de verdad.●

to empresarial, ni a la sociedad que lo apoye. ¿Existen esas conductas de ejemplaridad empresarial? Pienso que sí. Es cierto que en los últimos años han dominado la escena pública conductas escasamente ejemplares.

Que el presidente de la principal patronal española haya sido encausado y encarcelado por prácticas delictivas, y que desde el propio mundo empresarial no se haya dicho nada, no es una buena noticia. Por eso es importante dar visibilidad a trayectorias empresariales que, además de construir un proyecto empresarial de largo recorrido, han aportado a la riqueza y bienestar al conjunto de la sociedad.

En este sentido, la semana pasada el Círculo de Economía, el Círculo de Empresarios Vascos y el Círculo de Empresarios han otorgado el III premio Reino de España a la trayectoria empresarial. El premio fue entregado por el rey Felipe en acto celebrado en el monasterio de las Huelgas de Burgos al empresario de esa ciudad José Antolín Toledano. Junto con su hermano Avelino transformaron lo que en los años sesenta era un pequeño taller mecánico local en un grupo empresarial internacional, líder del sector de componentes del automóvil. En las dos ediciones anteriores el premio fue otorgado al empresario catalán José Ferrer y al empresario vasco Enrique Sendagorta. Son sólo tres ejemplos de esa función social de la empresa, entre muchos otros que existen en nuestro país. Su papel como empresarios es fundamental para conciliar la visión de largo plazo que ellos representan con los intereses más cortoplacistas de los altos directivos y de los accionistas.

Como ha afirmado Alfredo Pastor en un magnífico prólogo a la reedición de la obra clásica de R. H. Tawney, *La sociedad adquisitiva*, las ambiciones económicas del mundo empresarial son buenas sirvientes del bien común, pero malas señoras. No podemos entronizarlas como el fin último de la empresa. Son sólo un instrumento de una finalidad superior: la construcción de una sociedad decente, justa y armoniosa. Sin fin ético, el sistema de libre empresa, es decir, el capitalismo, se verá cuestionado social y políticamente.●

Como ha afirmado Alfredo Pastor en un magnífico prólogo a la reedición de la obra clásica de R.

H. Tawney, *La sociedad adquisitiva*, las ambiciones económicas del mundo empresarial son buenas sirvientes del bien común, pero malas señoras.

No podemos entronizarlas como el fin último de la empresa. Son sólo un instrumento de una finalidad superior: la construcción de una sociedad decente, justa y armoniosa. Sin fin ético, el sistema de libre empresa, es decir, el capitalismo, se verá cuestionado social y políticamente.●

Pilar Rahola



Paralelismos

De repente, los viejos mantras que retornan de la memoria oscura, como lo que son, muertos vivos, fantasmas... Pero algo ha cambiado, porque las palabras tienen antiguas resonancias, todo es antiguo, apolillado, olvidable, pero no, son palabras nuevas, o eso dicen, tal vez porque, como afirma Moisés Naím, algunos practican la necrofilia ideológica. Son “las ideas zombi”: están muertas, pero no lo saben. Y, sin remedio, nuevas bocas utilizan tópicos sudados y las viejas pancartas se confunden con las nuevas. Siempre hay una excusa para repetir los errores del pasado.

La excusa de estos días tiene el nombre de un tipo con chaqueta militar eterna, retórica revolucionaria y maneras de sátrapa sudamericano. Muerto Fidel, salen por doquier las plañideras, de luto integral, excitadas ante la finitud del mito, sorprendidas porque los dioses mueren. Y heridas por la inexorable verdad de la biología aterrizan en los micrófonos del siglo XXI para asegurarnos que las revoluciones de los sesenta eran una plenitud de virtudes... Los argumentos de la bondad castrista se amontonan en los rincones de la vergüenza, de todas partes salen las viejas pancartas comunistas e incluso hay líderes de la iz-

Muerto Fidel, salen por doquier las plañideras, de luto integral, excitadas ante la finitud del mito

quierda auténtica que cogen aviones para ir a llorar, acompañados de cabezas coronadas, al líder caído. Desde despachos oficiales llegan a tuitear una dolorosa “Cuba, hasta la victoria siempre”, y el tiempo queda parado, como si el dictador no hubiera reprimido, aprisionado, matado, como si no hubiéramos aprendido nada, como si las ideas zombis estuvieran más vivas que nunca.

Y es así como reaniman a los viejos fantasmas, aunque son de otra naturaleza, en la banda ideológica contraria, pero se parecen tanto... Dicen los renacidos castristas domésticos “la sanidad era muy buena”, “había seguridad”, “era un líder único”, “mantuvo la soberanía de la isla ante las presiones”, “el pueblo hace largas colas para llorarlo”, y patatán, eso ya lo habíamos oído, sólo que eran otras voces, y hablaban de Franco. La memoria está viva: largas colas para despedir al salvador de España mientras los franquistas aseguraban que había llevado la paz, la seguridad, la bonanza, había aguantado las presiones. En las hemerotecas muestran artículos que hablan del milagro económico y todos aseguran a coro que fue un gran líder. Al otro lado del océano, los seguidores de Pinochet esgrimen argumentos parecidos: todos los niños chilenos iban a la escuela y el milagro actual de Chile se debe a las políticas económicas del dictador. Y así, con un dulce de azúcar para suavizar la acedia, quieren que deglutamos los cadáveres de los dictadores, mesías de pueblos que no han sido salvados de sus mesías. Ideologías diferentes, iguales maldades.

Dicen los *connaisseurs* de la cosa que Franco y Fidel tenían una excelente relación, y no sólo por los orígenes gallegos. No tengo ninguna duda. Es coherente.●